

## ¡Adiós a un gran jurista y mejor amigo!

**Carlos Pecchi Croce**

Director del Departamento de Derecho Procesal

Facultad de Derecho

**UNIVERSIDAD DEL DESARROLLO**

Llegó al fin de su jornada luchando contra un mal incurable. Lo hizo mostrando el temple que caracterizó toda su vida. Sin temor, esperó la muerte con la dignidad propia de su hombría de bien. Con la convicción de su conciencia de haber cumplido con creces su papel de jefe de familia, de jurista, de académico, de deportista, de amigo, de penquista absolutamente identificado con sus raíces.

Nacido en Arauco, Eleodoro Ortiz Sepúlveda fue creciendo marcado por los amplios matices del campo sureño y estimulado por su inquietud por el derecho y su sentido de la justicia, que abrazó con la fidelidad de sus principios.

Hombre múltiple, Eleodoro supo convalidar estudios con deporte y mientras avanzaba entre códigos, doctrinas y leyes, lucía orgulloso como destacado basquetbolista los colores de la Facultad de Derecho de la propia "U" y de la selección de Concepción. Un fervor por la práctica deportiva que prolongó ya mayor en el tenis y en su afición por el rodeo y los caballos chilenos, de los que en su refugio de Arauco supo disfrutar siempre.

En su identificación con el derecho optó por dos caminos en los que alcanzó reconocido éxito. La docencia y la justicia.

Como profesor entregó sus amplios conocimientos de derecho procesal en la misma Facultad de la Universidad de Concepción en la que había sobresalido como alumno inteligente y sagaz; en la Universidad Católica de Talcahuano y, ya residente en Santiago, en la Universidad del Desarrollo y en charlas dictadas en la Universidad de Chile. Especialista connotado, fue miembro desde su

fundación del Instituto Chileno de Derecho Procesal, en el que ejerció tareas directivas. En todas y cada una de estas instituciones dejó la huella indiscutida de sus aportaciones que han constituido, constituyen y constituirán una valiosa contribución para quienes supieron de su docta experiencia que repartió con generosidad, así como de su trato afable que le ganó el espontáneo cariño de sus discípulos.

Sin embargo, como juez fue consolidando una carrera en plenitud durante las cuatro décadas de su ejercicio. Secretario del Juzgado de Los Ángeles en sus comienzos, titular en Arauco, Relator primero y más tarde ministro de la Ilustrísima Corte de Apelaciones de Concepción, fueron los hitos de su trayectoria, que culminó como miembro de la Excelentísima Corte Suprema al ser nominado en 1994 por el Presidente Eduardo Frei Ruiz Tagle. Un paso considerado natural por los indiscutidos méritos previos.

Ya en el más alto tribunal de la República, el ministro Eleodoro Ortiz ratificó los atributos de su particular patrimonio: sólida formación jurídica, personalidad, corrección, apertura y discernimiento, que le valieron el reconocimiento de sus pares. Y pocos dudan que habría llegado a la presidencia de la Excelentísima Corte Suprema de no impedírsele su severa dolencia.

Fueron los rasgos acentuados de su acción pública, mas, en su vida privada, Eleodoro fue un jefe de familia íntegro, que supo construir junto a Gloria, su esposa, el nido que completaron sus hijos Eleodoro, Gloria, Alejandro y Andrés. Un grupo unido por el cariño sincero que ha sabido recoger con legítimo orgullo la inquebrantable fe de su mentor en principios que sostuvo y mantuvo sin claudicaciones.

Eleodoro fue, también, un amigo entrañable, que compartió su alegría de vivir sin dobleces ni poses. Que gozaba prolongando los momentos de conversación fraterna, cuyos ecos conservaremos intactos a despecho del tiempo, porque, como pocos, supo lo que vale invertir en afecto. Estremecidos aún con su partida, más que reiterar la tristeza que provoca toda despedida, pregonaremos con satisfacción la honra de haber disfrutado su amistad por tantos años. Con el jefe de familia, el deportista, el jurista y el académico que nos heredó tan rico legado.

¡Adiós, Eleodoro, gran jurista y mejor amigo!